

Nitzavim Vayelej

12.09.2020
23 Elul 5780

691



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

23 - Ribí Drí, Hasaraf de Stralisk.

24 - Ribí Israel Meir Hacohén, autor del Jafetz Jaim.

25 - Ribí Biniamín Yehoshúa Zilber.

26 - El honorable Marán, Ribí Jaim Pinto Hagadol, ziaa.

27 - Ribí Yehudá Zeev Leibovitz.

28 - Ribí Saadia, el suegro de Ribí Jaim Vital.

29 - Ribí Shelomó Amarilio, autor de la responsa Kérem Shelomó.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La mención del mérito de los Patriarcas en los Yamim Noraím

"Y retornarás hasta Hashem, tu Dios, y atenderás Su voz, tal como todo lo que yo te ordeno hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma" (Devarim 30:2).

En los Yamim Noraím ('Días Solemnes'), el hombre llega a reconocer la verdad, y obtiene un conocimiento de Hashem, al punto que está obligado a volver en teshuvá y retornar a Hashem, su Dios. Es sabido que en los Yamim Noraím —desde Rosh Hashaná hasta Yom Kipur— el Espíritu de Hashem se posa sobre los Hijos de Israel, y tiene el poder de influir sobre la persona y despertar en ella el arrepentimiento, en condición de "¡Despierten, durmientes, de vuestro sueño; y los adormecidos, de vuestro sopor!" (Rambam, Hiljot Teshuvá 3:4). De igual modo, ese mismo Espíritu de Hashem que sobrevuela en los Yamim Noraím ayuda a la persona a purificarse y limpiarse de sus pecados. Y no solo logra provocar un despertar en la persona para que haga teshuvá, sino que la ayuda y actúa para que logre limpiarse de la transgresión.

Esto se puede ilustrar mediante una alusión. Un hombre al que se le ha adherido barro o lodo tiene limpiarse el cuerpo con agua y jabón. Mientras mayor sea la suciedad, mayor será el esfuerzo que tendrá que hacer para poder limpiarse. Así mismo sucede con el hombre que se generó un defecto a sí mismo por medio de la transgresión, ya que ensució su persona y su alma. Entonces, ¿cómo podría estar de pie delante del Creador, baruj Hu? Y aunque haga una teshuvá profunda, aún le quedará la marca de todas sus transgresiones. No obstante, cuando Hakadosh Baruj Hu conoce y ve la voluntad de la persona de querer acercarse a Él y retornar en teshuvá completa delante de Él, Hakadosh Baruj Hu cava un hoyo debajo de Su Trono de Gloria por donde recibe las plegarias de la persona. Y por cuanto Hakadosh Baruj Hu cava dicho hoyo debajo de Su Trono de Gloria, surge de allí una gran iluminación para que la plegaría de aquel que hizo teshuvá sea recibida sin que los ángeles acusadores impidan que la tefilá ascienda hasta el Trono de Gloria, y así Él la escucha y recibe.

Uno que medita al respecto verá que se trata de una bondad infinita de Hakadosh Baruj Hu hacia Sus creaciones, ya que, a pesar de sus innumerables transgresiones, Él no les cierra las puertas. ¡Al contrario! Él ayuda a las personas a limpiarse y purificarse de sus pecados al anular la fuerza del argumento de los ángeles acusadores. Cuando la plegaría es recibida donde el Creador, la persona queda limpia de pecados, y en ese momento, se asemeja a un bebé recién nacido, que no ha probado el sabor del pecado, o a una mujer que se sumergió para purificarse ritualmente de su condición de nidá y que surge pura de las aguas.

En los Yamim Noraím, Hakadosh Baruj Hu le facilita al hombre volver en teshuvá delante de Él por el hecho de que Él se encuentra en su cercanía, y de esta manera, el hombre es influenciado por el ambiente de santidad que hay en el aire. Y a partir de esta influencia, el hombre tomará conciencia en lo que respecta a Hashem, su Dios, y buscará acercarse a Él. Asimismo, estos días festivos están influenciados por el mérito de los Patriarcas, que se encuentra del lado de aquellos que se arrepienten. Y en estos días, mencionamos particularmente el mérito de la Atadura de Yitzjak, de la cual aprendemos el verdadero amor que sintió Hashem por Abraham Avinu y por Yitzjak, su hijo. Aquellos Patriarcas sagrados estaban tan cercanos a Hashem Yitbaraj que no había nada material que formara una barrera entre ellos y Hashem, y estuvieron dispuestos a entregar su vida en santificación de Su Nombre.

En el relato de la Atadura de Yitzjak está escrito (Bereshit 22:8): "Y fueron ambos juntos". Los comentaristas explican que el lenguaje que utilizó el versículo viene a indicarnos acerca de la cualidad de entrega personal que tenía Yitzjak Avinu, totalmente equiparable a la de su padre Abraham Avinu. Incluso él estaba dispuesto a entregar su vida a condición de cumplir la voluntad de Hashem. Asimismo, dicho lenguaje atestigüa acerca del amor grandioso que sentían mutuamente Abraham y Yitzjak, ese mismo amor profundo que sentían por Hashem Yitbaraj. Ese amor fue tan fuerte que Hakadosh Baruj Hu, la Torá y los Patriarcas son considerados como un solo concepto

Precisamente, por medio del amor de Avraham y Yitzjak, aprendemos cuán grande fue la entrega de ellos para con el Creador, ya que, a pesar de que estaban unidos hasta lo más profundo de sus almas, estaban dispuestos a separarse uno del otro si esa era la voluntad de Hashem Yitbaraj. De ello, aprendemos que el amor por Hashem estaba a la cabeza de todas sus prioridades, y era lo único que dirigía sus senderos.

Abraham Avinu fue diligente en cumplir la voluntad de su Creador, como dice el versículo (Bereshit 22:3): "Y madrugó Abraham por la mañana, ensilló su asno..."; es decir, él no esperó que sus siervos le ensillaran su asno. Por el contrario, debido a que la orden de Hashem le era muy querida, se levantó al alba y él solo ensilló su burro para ser lo más diligente posible en el cumplimiento de la mitzvá. Esa es la grandeza de los Patriarcas que, a pesar de que estaban muy unidos unos con otros, el amor por Hashem era lo único que tenían delante de los ojos, el cual les indicaba el camino a seguir, debido a que la base del amor que sentían mutuamente era el temor del Cielo y el deseo de cumplir con la voluntad de Hashem Yitbaraj.

En los Yamim Noraím, el hombre tiene que corregir sus actos, no solo aquellos que tienen que ver con el Creador, sino también aquellos que tienen que ver con el prójimo, aprovechando la influencia de la santidad que proviene del hecho de que Hashem se encuentra cerca. Debemos saber que en los temas que tienen que ver con el hombre y su compañero, la Inclinación al Mal es muy poderosa y trata, con todo su ser, de evitar que el hombre corrija estos asuntos. En los asuntos que tienen que ver con el hombre y el Creador, la Inclinación al Mal puede hacerse la desentendida, pero en lo que respecta a los asuntos entre el hombre y su compañero, la Inclinación al Mal se despierta y actúa para hacer que el hombre tropiece una y otra vez, sabiendo que Hakadosh Baruj Hu perdona la falta respecto de Su honor, pero no la falta cometida respecto de Sus criaturas; y por esto, el propósito que tiene la Inclinación al Mal al hacer tropezar al hombre con los pecados entre él y su prójimo es el de usarlos como argumento de acusación en contra del hombre.

La treta de la Inclinación al Mal es la de aturdir al hombre, hacer borrosa su visión, hasta encguecerlo; le hace pensar que él mismo (el hombre) no le hizo ningún daño al compañero y que dicho compañero no tiene ningún resentimiento contra él. Y por cuanto la Inclinación al Mal tergiversa la percepción de la realidad y se la muestra de forma distinta, el hombre no siente que tiene que arrepentirse de ello y continúa manteniendo esas transgresiones en su haber. Y a pesar de haber hecho teshuvá en lo que respecta a los asuntos que tienen que ver con Hashem, su arrepentimiento no está completo hasta que corrija también lo que tiene que ver con el compañero.

El Báal Hatania, explica extensamente, en sus sagrados libros, que Hakadosh Baruj Hu, cuando desciende hasta el Pueblo de Israel en estos días de misericordia y de perdón se asemeja a un rey que siempre está en su palacio en medio de la ciudad. Todo el que quiera ver al rey debe aproximarse al jardín exterior que rodea al palacio y procurar un lugar desde donde pueda verlo. No obstante, ciertos días del año, el rey sale de su palacio y va al campo con el fin de que incluso aquellos alejados de la ciudad tengan la posibilidad de verlo.

Así mismo es el comportamiento de Hashem en estos días. Él está cerca de Sus hijos a lo largo del año entero, y todo aquel que quisiera volver en teshuvá a Él puede hacerlo. Pero, con todo y con eso, en los Yamim Noraím, Hakadosh Baruj Hu se acerca a Sus hijos aún más, con el fin de que también aquellos que se encuentran alejados "en el campo" —es decir, aquellos que se encuentran alejados de Él todo el año— puedan volver en teshuvá al aproximarse los días del Juicio, los días de Rosh Hashaná.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una mezuzá móvil

En una visita a los Estados Unidos, una persona me contó un fenómeno muy extraño que ocurría en su casa: no importaba con qué fuerza clavara en la puerta de entrada la mezuzá, ésta siempre se caía.

Le ofrecí ir a colocarla para asegurarme de que quedara bien fijada. Eso fue lo que hice, y luego comencé a dar una charla en su casa. De repente, oímos un fuerte ruido proveniente de la puerta de entrada. La mezuzá que acababa de colocar se encontraba en el suelo.

La levanté y vi que un pedazo de madera del marco de la puerta había quedado pegado a la mezuzá, lo cual demostraba que había estado bien fijada. El tema era sumamente extraño. Volví a fijar la mezuzá a la puerta y continué mi charla. Unos minutos más tarde, oímos nuevamente el ruido ya conocido de la caída de la mezuzá.

Entendí que desde el Cielo estaban haciendo caer esa mezuzá, y le dije al dueño de la casa: “¡Debe saber que en esta casa hay un asesino!”.

El rostro del hombre empalideció y con terrible vergüenza me confesó que cuando era joven había entrado un ladrón a la casa de sus padres y él, asustado, lo había matado. Durante años, había mantenido el tema en secreto, sin contarle ni siquiera a su esposa.

Le dije exactamente lo que debía hacer para expiar por su acto. Le ordené que ayunara durante una semana, comiendo solamente un poco de pan cada noche.

Una semana más tarde, me llamó para agradecerme por haberle abierto el camino a la teshuvá. Gracias a Dios, la mezuzá había quedado fija en la puerta.

Haftará



“Sos asís Bashem” (Yeshaiá 61).

La relación con la parashá: la Haftará es la séptima y última de las siete Haftarot de consuelo que se leen en los Shabatot posteriores a Tishá Beav.

SHEMIRAT HALASHON

Como el sol cuando sale en su esplendor

Si por abstenerse de contar lo que sabe no le sucederá ningún daño monetario, sino que solo lo menospreciarán, indudablemente, a esa persona le está prohibido relatar nada. Y no tiene por qué temer por ello en absoluto, sino que debe saber que debido a la firmeza de su posición de no transgredir la voluntad de Hashem Yitbaraj, será considerado como uno de los amados de Hashem; su rostro resplandecerá como el sol, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Aquel a quien ofenden, pero no ofende; que escucha lo que lo avergüenza, pero no retribuye, etc.”. Sobre una persona como ésta, dice el versículo: “que brillen los que Te aman, [Hashem,] como el sol cuando sale en su esplendor” (Shofetim 5:31).

Jalot redondas para Rosh Hashaná

Desde la víspera de Rosh Hashaná, y a lo largo de todo el mes de tishré, la forma de la jalá (“hogaza de pan”) que se vende al público en las panaderías no tiene la forma usual, sino que es redonda.

Es posible que los panaderos o los dueños de las panaderías no conozcan la raíz de esta costumbre, de modo que, para el beneficio de los panaderos y de los comensales, en las siguientes líneas, nos dedicaremos a hablar de los principios y motivos de esta costumbre.

Ante todo, cabe destacar que la forma de la jalá clásica se encuentra detallada específicamente en los libros sagrados. Como es sabido, la costumbre de Israel es elaborar jalot alargadas en honor a Shabat, y también Yom Tov. Ello se debe a que el Shelá Hakadosh escribió que, a lo largo del año, se hornean jalot con la forma de la letra en hebreo vav (ו), pues de esa manera se completa el Tetragrámaton (el Nombre de Hashem de cuatro letras en hebreo) cuando se parte el pan, pues el pedazo de pan que se parte tiene la forma de una yod (י), y los cinco dedos de cada mano que sostienen el pan representan las dos letras he (ה) y, por último, la forma del pan mismo es una vav.

No obstante, existen ciertas congregaciones entre los sefaradim en las que acostumbraron a hornear jalot redondas para Shabat todos los días del año, en recuerdo del man, que era redondo.

En efecto, desde Rosh Hashaná hasta después de Hoshaná Rabá, la costumbre de Israel es la de hornear jalot precisamente redondas, como escribió el autor de Taamé Haminhaguim (Ikkutim, 183), de acuerdo con lo que escribió el Maharí Assad en la respuesta (Óraj Jaím 157) para esclarecer la costumbre de hacer matzot redondas en Pésaj. Resulta

que en la época de la esclavitud en Egipto había una ley que establecía que los panes tenían que ser cuadrados o triangulares, de acuerdo con la cantidad de

deidades en que creían los egipcios. Y para alejarse de las leyes abominables de los egipcios, los Hijos de Israel hicieron lo contrario; por ello, elaboraron sus panes redondos, que, además, con ello se demostraba unidad. Y en Rosh Hashaná, que es una temporada en la que, principalmente, coronamos por soberano a Hashem como único Rey, las jalot se hacen con forma redonda tanto en Rosh Hashaná como durante todo el mes. Y así, acostumbraron las congregaciones de origen ashkenazí.

Se ha citado a nombre del Jatam Sofer, ziaa, que las jalot redondas se hacen como un buen augurio, porque lo que es redondo no muestra ni principio ni fin, lo cual es una buena señal para la longevidad: un círculo es algo que no tiene final. Hay Tzadikim que dijeron que se hacen las jalot redondas porque se asemejan a una corona, para insinuar aquello que decimos en la plegaria: veyitenú Lejá kéter melujá (‘y Te darán una corona de soberanía’).

Existen ciertas comunidades que acostumbraron también en los Shabatot del mes de tishré hornear jalot redondas por las razones antedichas, pero en otras comunidades de Israel hay quienes acostumbran en dichos Shabatot hornear las jalot como hacen durante todo el año.

Con independencia de esto, encontramos otras costumbres respecto de la forma como se hornean las jalot en honor de Rosh Hashaná. Hay quienes acostumbraron a hornear jalot en forma de pájaros para Rosh Hashaná, como lo cita el autor de Torat Emet, en señal de que Hashem Yitbaraj nos protegerá y cuidará, como dice el versículo (Yeshaiá 30:5): “Como los pájaros vuelan, así mismo protegerá Hashem de las Huestes”. Y en la jasidut de Skwira, la costumbre es “coronar” las jalot redondas con un nudo en forma de pájaro.

Hay quienes acostumbran hacer las jalot en forma de escalera, porque en Rosh Hashaná se juzga a cada cual —quién será pobre, quién será rico; quién caerá, quién subirá—, y se cita en el Midrash Tanjumá que Hakadosh Baruj Hu hace escaleras en los cielos para hacer ascender a algunos y hacer descender a otros. Por lo tanto, hacemos escaleras en alusión a esto (Mat-amim, p. 33). Y hay quienes dicen que el motivo de esta costumbre es que la escalera sirva de símbolo para que las tefilot asciendan al Cielo, a nuestro Padre Celestial. Y así se cita en Minhagué Bet Elik, que existía la costumbre de hornear dos jalot; una en forma de pájaro y una en forma de escalera.



Divré Jajamím



Perlas de la parashá

El número mismo revela la veracidad

“Vosotros estáis de pie, hoy” (Devarim 29:9).

Rashí cita un Midrash Agadá: “¿A qué se debe que esta parashá haya sido yuxtapuesta a la de las maldiciones? Se debe a que los Hijos de Israel escucharon las 98 maldiciones, además de las 49 que figuran en Torat Cohanim, y enverdecieron sus rostros; ellos dijeron: ‘¿Quién podrá resistir todo esto?’”.

En el libro Divré Shaúl, se esclarece que uno que hace un conteo de algo y dice que en total son 98 o que son 49, por cuanto dio un número preciso, quiere decir que ese número es la prueba de que es exactamente esa cifra y no más ni menos. Si, por ejemplo, le advirtieran a una persona que le van a dar golpes, sin precisar cuántos, o le dicen que le van a dar una cifra redonda de golpes —como cien o cincuenta—, entonces, se podría pensar que la cantidad de golpes que se dijo que le iban a dar no es exacta, sino una simple exageración, por lo que se puede sospechar que no está fijado el límite, y quizá se podría reducir o aun indultar. Pero cuando se dice un número que no es redondo, entonces, se reconoce que la cifra es precisa y fija.

Por lo tanto, cuando los Hijos de Israel escucharon 98 y 49 maldiciones, enverdecieron de temor, porque era una cifra precisa, lo cual indicaba la veracidad de su existencia.

¿Lo importante es el corazón?

“Y se bendecirá en el corazón, diciendo: ‘Estaré en paz, por cuanto iré según la rectitud de mi corazón’” (Devarim 29:18).

El Ketav Sofer advierte que estas palabras contienen una moral para las personas que son buenas con las criaturas, pero malvadas con el Cielo, y que, cuando se las reprocha por las transgresiones en contra del Cielo, dicen que basta con que ellos tienen “un buen corazón” con el que se apiadan de los demás.

De modo que este individuo al que nos referimos “se bendecirá ‘en el corazón’”; es decir, en el corazón bueno, se bendecirá por el hecho de que tiene un corazón misericordioso. Por eso, este tipo de persona se dice a sí misma: “Por cuanto me conduzco según la rectitud de mi corazón, podré hacer toda maldad del mundo y, aun así, la paz estará conmigo”. Esta persona piensa que sus buenos actos “neutralizarán” los pecados que comete. Pero, en verdad, Hashem no querrá perdonarla, y la castigará por las transgresiones que haga y le dará recompensa por las mitzvot, porque una mitzvá no neutraliza un pecado, así como

tampoco un pecado anula una mitzvá.

Moshé Rabenu no esperó a que vinieran donde él

“Y fue Moshé, y habló estas palabras a todo Israel” (Devarim 31:1).

Los comentaristas preguntan: ¿por qué el versículo destaca que Moshé fue hacia los Hijos de Israel? Y, paralelamente, ¿por qué los Hijos de Israel no honraron a Moshé yendo hacia él?

Ribí Shimón Javi, zatzal, esclarece, en su libro Nómam Síaj, que los Hijos de Israel sabían que Moshé tenía que entregarles la Torá con un total de 613 mitzvot. No obstante, aún no se les había ordenado la mitzvá de congregarse ni la mitzvá de escribir un Séfer Torá, entonces, los Hijos de Israel no quisieron ir donde Moshé para recibir estas dos últimas mitzvot, pues temieron que con ello se completarían las 613 mitzvot que Moshé Rabenu tenía que entregarles, y así Moshé Rabenu concluiría con su encargo y función en este mundo.

Por su parte, Moshé Rabenu no quiso posponer la entrada de los Hijos de Israel a la Tierra de Israel, por lo tanto, él fue donde ellos para enseñarles las dos últimas mitzvot, y completar de esta forma las 613 mitzvot.

La decisión, a fin de cuentas, está en manos del líder

“Porque traerás a este pueblo a la tierra” (Devarim 31:7).

Moshé le dijo a Yehoshúa que los ancianos de la generación estarían con él; todo tenía que ser de acuerdo con la opinión de ellos y su consejo. Pero Hakadosh Baruj Hu le dijo a Yehoshúa: “Pues tú traerás a los Hijos de Israel a la tierra que les prometí; y con ‘traer’ quiero decir que aun a la fuerza, o sea, que todo depende de ti. Si es necesario, toma un palo y golpéalos en la cabeza. Un solo dirigente para la generación; no dos dirigentes para la generación” (Rashí).

Ribí Eljanán Wasserman —que Hashem vengue su sangre— objetó: ¿cómo puede ser que Moshé hubiera tergiversado sus palabras a Yehoshúa, y cambiara la orden que había recibido directamente de Hashem?

A esto responde Ribí Wasserman que, en verdad, los dos dirigentes tenían razón. Pues ciertamente el dirigente de la generación tiene que escuchar la opinión y el consejo de los ancianos y los Sabios, y le está prohibido apoyarse solo en su propia opinión. No obstante, después de que el dirigente escucha todas las opiniones y los consejos de los ancianos, la opinión decisiva la tiene únicamente él.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



¿Por qué no tememos del Día del Juicio?

Escuché, en nombre de Marán, Harav Shaj, zatzal, que el miedo del Día del Juicio se debe al hecho de que estamos de pie delante de Hakadosh Baruj Hu, y no solo por el hecho de encontrarnos en un juicio. Aparentemente, es dificultoso; si por el hecho de que estamos de pie delante del Creador tenemos miedo, ¿por qué todo el resto del año no tenemos miedo de estar delante de Hakadosh Baruj Hu? Y quizá no cumplimos en nosotros mismos lo que dice (Tratado de Berajot 8b): “Sabe delante de Quién estás de pie”.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Vaikrá Rabá 29a) que el día en que fue creado el mundo fue el 25 de elul; y, en contraste, lo que dice el versículo “Vosotros estáis de pie, hoy” se refiere al día de Rosh Hashaná. Siendo así, este tema presenta una dificultad ¿Por qué decimos en la plegaria de Rosh Hashaná hayom harat olam (‘hoy fue creado el mundo’)? ¿Si Hakadosh Baruj Hu comenzó a crear el mundo el 25 de elul y no en Rosh Hashaná!

La aclaración es que lo principal de la Creación y el propósito de su existencia es servir al hombre. Si el hombre no existiere, Hakadosh Baruj Hu no habría creado todo el universo. Resulta, entonces, que cuando decimos hayom harat olam, ello se refiere a la creación del hombre, el cual fue creado en Rosh Hashaná, y para él fue creado todo el universo.

Las parashiot de Nitzavim y Vayelej se encuentran yuxtapuestas y, aparentemente, se contradicen en cuanto a su contexto. Nitzavim (‘de pie’) viene a expresar el hecho de estar de pie, erguido, firme, inmóvil, mientras que Vayelej (‘y fue’) expresa el andar, el movimiento. Por lo visto, de hecho, el contexto de dichas parashiot no se contradicen, sino, más bien, se complementan una a la otra. Después de que los Hijos de Israel estuvieron de pie en juicio delante de Hashem, Él hizo que cada cual anduviera por el camino determinado de acuerdo con sus actos. Si la persona se preocupa de ir por el sendero de la Torá y de las mitzvot, entonces, Hakadosh Baruj Hu lo hace ir por el sendero del bien y la bendición; pero si —jalila— la persona peca contra Hashem, Él ve que lo correcto es dirigir a esa persona por un sendero de angustias y maldición.

El temor del Día del Juicio no es solo del juicio propio, sino del hecho de que nos encontramos delante de Hashem. Este temor tiene que acompañarnos no solo en el Día del Juicio mismo, sino todos los días del año. Podremos sentir este temor cuando establecemos sobre nuestra persona lo que dice el versículo (Tehilim 16:8): “Puse a Hashem delante de mí, siempre”.

ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ



Una columna especial con motivo de la hilulá del Gaón, el Tzadik, experimentado en milagros, Rabenu Jaím Pinto Hagadol, ziaa, el 26 del mes de elul

Ya han transcurrido más de Ciento setenta y cinco años desde la partida a las Alturas de la luminaria del este, el Tzadik, experimentado en milagros, el Mekubal Hakadosh, el honorable Rabenu Jaím Pinto Hagadol, ziaa. El poder de su Torá y la intensidad de su santidad que fueron expresados por medio de su boca pura, y que realizaron milagros y salvaciones, en condición de “el Tzadik decreta y Hakadosh Baruj Hu lo cumple”, tiene vigencia aun en nuestros días. Muchos judíos traen a colación las grandes salvaciones que ameritaron luego de que vertieron su tefilá delante de Boré Haolam, mencionando los méritos del Tzadik, experimentado en milagros, el honorable Marán, Ribí Jaím Pinto, ziaa.

Ya nos enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Más grandes son los Tzadikim en su muerte que en vida”; y cada año, atestiguamos más milagros y grandes maravillas, abundantes salvaciones, que suceden entre los judíos, creyentes hijos de creyentes, que llegan a visitar el monumento de la tumba del Tzadik en Marruecos y rezan a Hakadosh Baruj Hu para que el mérito del Tzadik esté del lado de ellos, y Hashem les envíe la salvación que tanto buscan, y los saque de la angustia que viven, problema, enfermedad o epidemia.

“Yo continuaré y estaré de pie delante de Hakadosh Baruj Hu en plegaria después de mi muerte, tal como lo hice durante mi vida. No lo abandonaré al morir, así como no lo abandoné durante mi vida”. Éstas fueron las últimas palabras del honorable Marán, el Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto Hagadol, ziaa, cuando le habló a un grupo de alumnos fieles acerca del servicio a Hashem y el temor del Cielo, con una voz que podía traspasar el fuego.

El nombre del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, ziaa, ya era venerado entre los judíos de Marruecos y los judíos de fuera. Su nombre y su espíritu traspasaron toda frontera, desierto, continente y océano. Ya desde su juventud, se condujo por el sendero de la sagrada Torá que había vivido en el hogar de sus sagrados padres. Comenzó a hacerse famoso en las congregaciones judías en todas las ciudades de Marruecos, e incluso los no judíos lo honraban mucho y lo trataban como un hombre sagrado que realizaba salvaciones. Su fama se difundió y llegó muy lejos, no solo dentro de los límites de Marruecos, sino también llegó a muchos países de Europa y del

Medio Oriente. Muchas veces, le llegaban peticiones desde muy lejos, de judíos que le pedían que rezara por ellos y que pidiera misericordia Divina y la salvación que ellos requerían.

La puerta de la casa del Tzadik, Ribí Jaím, ziaa, en Mogador, estaba abierta a toda hora del día para toda persona, sin excepción. Sea un pobre, menesteroso o poderoso adinerado, el Tzadik procuró actuar en favor de toda persona que se dirigiera a él.

Luego de la desaparición de este mundo del Gaón Ribí Yaakov Bibás, zatzal, quien fue el Maestro y Rav de Ribí Jaím Pinto Hagadol, los miembros de la congregación se dirigieron a Ribí Jaím para solicitarle que ocupara el lugar que había dejado vacío Ribí Bibás, y se sentara en el “trono” de la Rabanut de Mogador. Al principio, Ribí Jaím, ziaa, se rehusó por completo, pero luego de mucha insistencia por parte de los activistas y dirigentes de la congregación judía, Ribí Jaím Hagadol accedió a la petición y ocupó el lugar de su sagrado Maestro y Rav. De esa forma, colocó sobre sí el pesado yugo de la comunidad relacionado tanto con la congregación en general como con cada individuo en particular.

La labor sagrada de Ribí Jaím Pinto, ziaa, comenzaba cerca de la medianoche. A esa hora, el honorable Ribí Jaím Pinto, ziaa, se fortalecía como un león y comenzaba el orden de su día en el servicio sagrado en el estudio de Torá y en el servicio puro a Hashem.

A esa misma hora, se presentaba su asistente, Ribí Aharón Aben-Jaím, para cumplir con su deber, atender su guardia sagrada, y servirle un vaso de caldo a su Rav.

Una noche —según aparece en el libro Shévaj Jaím—, Ribí Aharón Aben-Jaím escuchó voces salir de la habitación donde se encontraba Ribí Jaím, ziaa. Ribí Aharón pensó: “Si esta noche Ribí Jaím tiene un javrutá en su estudio de Torá, entonces, lo correcto es que prepare una bebida también para el visitante que vino a estudiar con él Torá”. En efecto, Ribí Aharón así lo hizo, y llevó dos vasos con bebida a la habitación del Rav.

Después de la tefilá de Shajarit, el honorable Ribí Jaím, ziaa, llamó a su asistente, Ribí Aharón, y le preguntó con asombro: “Ribí Aharón, dime, por favor, ¿por qué, contrario a tu costumbre, trajiste dos vasos de bebida esta noche en lugar de uno?”.

“Escuché que el honorable Rav estaba hablando con alguien”, dijo inocentemente Ribí Aharón, “y pensé en honrar también al invitado con una bebida caliente”.

El Tzadik, Ribí Jaím, ziaa, asintió en silencio, miró a Ribí Aharón, envuelto en pensamientos sagrados, y le dijo: “Dichoso eres, hijo mío. Bienaventurado eres, Ribí Aharón. Dichoso eres porque escuchaste la voz de Eliahu Hanaví. La otra voz que escuchaste esta noche no era sino la voz de Eliahu Hanaví”.

“Debes saber”, agregó Ribí Jaím, ziaa, “que te ordeno que no reveles a ninguna persona nada acerca de este asunto”.

Ribí Aharón aceptó el decreto del Tzadik y por muchos años observó la orden del Rav, y guardó el asunto en el corazón, a pesar de que eran casi irresistibles las ganas de contar tal suceso maravilloso, y de relatar acerca de la grandeza del Rav, a quien se le presentaba Eliahu Hanaví, zajur latov, y estudiaba en javrutá con él cada noche. Pero la orden de su Rav pesaba sobre él, de modo que no reveló ni el menor detalle de lo que habían escuchado sus oídos.

Cuando a Ribí Jaím, ziaa, le llegó su hora y partió de este mundo, Ribí Aharón sintió que había llegado el momento en el que podía revelar el secreto maravilloso a los allegados del Rav, sobre la aparición de Eliahu Hanaví, mevasser tov, para estudiar en javrutá con el honorable Rabi Jaím Pinto, ziaa. Aprovechando que estaban sentados juntos los colegas del Rav y los oídos estaban dispuestos a prestar atención, Ribí Aharón Aben-Jaím les contó acerca de la grandeza del Tzadik y de las maravillas que había obrado, a la vez que reveló ante ellos lo que el Tzadik le había decretado callar, y que había sido la razón que le había impedido revelar el hecho de que Ribí Jaím, ziaa, había tenido el mérito de que se le apareciera Eliahu Hanaví, zajur latov.

